

# El ritmo en la educación musical: Un olvido histórico

Augusto Pérez Guarnieri

*Director del Centro de Estudios Musicales de Argentina (Dipregep, La Plata), Capacitador docente, Profesor en ESB y Polimodal, Docente investigador (Liceo Victor Mercante-Universidad Nacional de La Plata)  
Director del Colegio del Sol (Dipregep, Gonnet)*

## Introducción

Creo que existe una ausencia histórica del ritmo en la educación musical. Su papel ha sido relegado, subordinado al desarrollo del campo melódico- armónico . Dentro de las aulas se plantean objetivos ambiciosos en cuanto a registro, afinación y repertorio vocal, lectoescritura convencional, fuentes sonoras y una interminable lista de contenidos, entre los que el ritmo se constituye únicamente en un enunciado. A continuación, algunas reflexiones orientadas hacia la revisión de la didáctica del ritmo y una propuesta.

## Un poco de historia...

Recuerdo que una vez, durante mi escuela primaria, nos llevaron al aula de música y nos hicieron cantar el "arroz con leche". Mientras cantábamos, la Profesora de música posicionaba su oído a unos pocos centímetros de nuestra boca, y uno por uno, iba escuchando nuestras voces. Aquellos que, según su criterio, tenían "linda" voz, eran agrupados a un costado del aula para integrar el coro, aquellos que éramos descalificados, observábamos como la Profesora meneaba la cabeza con un gesto de desaprobación y pasaba al siguiente. Así se formaban los coros; desde ese entonces y hasta muy entrada mi adolescencia me avergonzó muchísimo mi voz cantada, por lo cual nunca disfruté al cantar himnos, marchas o canciones escolares, ya que, al igual que muchos de mis "inservibles para la música" compañeros, solo hacíamos mímica para no obtener un gesto de reprobación por no cantar. Más allá de lo anecdótico de este comentario, creo que sirve para hacer dos lecturas, la primera, tiene que ver con las enteramente discutibles concepciones tradicionales imperantes aún en la educación musical que consideran al arte como un producto del talento, de capacidades innatas. La segunda, es en realidad una pregunta ¿Porqué siempre se han formado coros y nunca un ensamble de percusión? ¿Alguno de Ustedes fue evaluado alguna vez para integrar un Coro? ¿Y un ensamble de percusión? Estos hechos reales, estos interrogantes, no hacen más que fundamentar el título del presente artículo. La educación musical siempre ha ponderado los aspectos melódicos por sobre los rítmicos, no existe una conciencia del ritmo y de sus implicancias educativas.

## El problema

Una de las más alarmantes problemáticas educativas en el ámbito musical<sup>1</sup>, resulta ser la creciente desvalorización de la materia a través de su utilización en términos recreativo-ornamentales y/o enciclopédico-tediosos, con la consecuente ausencia de significatividad por parte de los alumnos. Las actividades rítmicas se desarrollan mayormente en los niveles iniciales donde el juego y la recreación están avaladas por la importancia que adquiere lo lúdico en el inicio del proceso creativo. Lamentablemente, estas actividades, consideradas de segunda, son reemplazadas por otras más "serias, más difíciles, socialmente aceptadas", acompañando el crecimiento cronológico<sup>2</sup> de los alumnos: "Ya son grandes para jugar...". De esta forma, encontramos lo que he decidido llamar el RITMO MUSICAL ESCOLAR, <sup>3</sup> categoría de ritmo métrico, medido, inducido, cuya inclusión en la planificación de la tarea aúlica se fundamenta en la famosa frase: "el ritmo es un elemento más de la música". Claro que lo es, pero desde esta perspectiva no se considera la posibilidad de hacer música a partir de lo rítmico, sino de utilizarlo como un medio para un fin.

## ¿Por qué?

El concepto generalizado es el de pensar al ritmo como un elemento "primitivo" de la música. Hacer música sin alturas determinadas, sin armonías es algo sobre lo cual aún existen grandes prejuicios. Este concepto del ritmo como primitivo y primero en la secuencia de aprendizaje del lenguaje musical, hace que las actividades rítmicas vivenciales solo sean propuestas en los ciclos de iniciación y con un abordaje totalmente discutible, para luego transformarse en enigmáticos acertijos matemáticos en los ciclos superiores, donde los alumnos deben interpretar figuras con triples puntillos, semifusas, quintillos y métricas culturalmente inexistentes. Nada más alejado del ritmo y la música. El problema principal es que lo que los docentes transmiten-enseñan a sus alumnos no es ritmo, sino métrica. Muchos se guían por métodos que descomponen el ritmo en partes, las clasifican, las ordenan y sistematizan rigurosamente. A través de éstos, plantean actividades analítico-matemáticas en las que los alumnos deben discernir cuál es el metro, el pie, el acento, el compás, de una determinada obra y volcarlo en un papel. Algunos más modernos, los hacen tocar cada uno de los elementos en los que acaban de descomponer al ritmo: "este grupo toca el pulso, aquel el acento, etc", creyendo que lo que están haciendo es transmitir una vivencia rítmica, que están propiciando el hacer musical, pero introducen los conceptos previamente a la vivencia, condicionándola, quitándole la esencia, posicionando a los alumnos en una situación de pensamiento lógico matemático alejado de lo musical perceptivo. La mayoría de los docentes no han vivenciado el ritmo, no lo conocen. Lo han estudiado, lo vieron por escrito, lo reprodujeron nerviosamente en un exámen traumático y sólo se han quedado con esa relación teórica con él. Es eso lo que transmiten a los alumnos; nada más alejado del ritmo que ello. Por otro lado, es frecuente encontrarse durante seminarios, charlas y en la cotidaneidad escolar, con el concepto de "sentido del ritmo", el cual parecería ser una capacidad individual que en algunas personas posee ciertas restricciones para su desarrollo. De esta manera, los alumnos pueden dividirse, según algunos docentes, entre aquellos que poseen el sentido rítmico y aquellos que no. Dichosos de aquellos que lo poseen, ya que quienes no, son calificados como arrítmicos y tratados como enfermos terminales

sin cura; son los denominados “alumnos rítmicamente descartables” (para que le voy a explicar si no tiene ritmo)

Claro, esta arbitraria división, generalmente realizada delante de los mismos alumnos: “bueno, bueno, esta bien igual, lo que pasa es que vos no tenés ritmo...”, no solo adquiere características traumáticas para los alumnos, sino que está emparentada con la dominante teoría del don innato para hacer música, del genio creativo, de la santa inspiración. No considera esta postura que tanto el ritmo como la música en general requieren para su aprendizaje de todo un proceso individual, de etapas dentro de dicho proceso, y que no todas las personas lo vivencian de la misma forma.

Es frecuente encontrar docentes que poseen un discurso en todo de acuerdo con estas líneas, que luego contradicen en la práctica aúlica, quizás por falta de experiencia, quizás por falta de capacitación, o simplemente por desgano (es más fácil pasar por alto los problemas individuales de cada alumno y trabajar con quienes no evidencian inconveniente alguno para responder a las consignas)

## **Propuesta**

El Proyecto “Africa en el Aula” que investiga y promueve los beneficios de la inclusión de la música africana en los programas, plantea la vivencia de un material rítmico (Método de Percusión Aúlica©) destinado a los docentes para que luego diversifiquen expandan, contagien, dispersen sus vivencias entre los alumnos con la convicción de que el ritmo, como objeto de aprendizaje, posee en el ámbito escolar, beneficios aún no potenciados.

Esta propuesta resulta altamente motivante para los alumnos y sin dudas, su inserción en las aulas, posee numerosas implicancias ya probadas y documentadas.

Los ritmos permiten un acceso a la música sin grandes requerimientos técnicos, ni económicos, ni estructurales. Todo es posible y aplicable a la cotidaneidad. El método de percusión aúlica, es una secuencia de aprendizaje que utiliza el banco o pupitre de aula como instrumento, funcionando como disparador de actividades y propuestas que apuntan a repensar y reivindicar la función del ritmo en la educación musical, cuyas implicancias aún no han sido exploradas.

No hay excusas. No hay tiempo No hay presupuesto, solo ritmo, solo alumnos expectantes de hacer música, solo intenciones de cambiar.

Con el correr del tiempo mucho se dice y poco se hace por cambiar la realidad de la educación musical, esta es una propuesta concreta que ya está en marcha, bienvenidos aquellos que quieran sumarse.

*1- Señaladas y analizadas en diversos documentos de la Dirección de Educación Artística-Prov.de Bs.As y en la fundamentación del Proyecto Africa en el Aula.*

*2- Digo cronológico y no evolutivo, porque se tiende a considerar y planificar actividades tendientes a no respetar la evolución natural individual de cada uno de los alumnos.-*

*3- Esta categorización se puede sumar al trabajo de E. Williams “El ritmo musical” Buenos Aires: Eudeba (1964), en el cual el autor describe distintos tipos de ritmos (musical, sonoro, plástico, inorgánico, etc)*

## **Augusto Pérez Guarnieri.**

*Baterista, Percusionista.*

*Profesor de Educación Musical (EMPA)*

*Profesor de Batería (EAB)*

*Director del Centro de Estudios Musicales de Argentina (Instituto de Formación Docente incorporado a la Enseñanza Oficial-La Plata [www.cem.edu.ar](http://www.cem.edu.ar))*

*Director del Colegio del Sol (Escuela Secundaria Básica y Polimodal-La Plata)*

*Docente Investigador -Liceo V. Mercante-Universidad Nacional de La Plata*

*Capacitador Docente*



*Difundido por Escuela De Música – Método Welkén*